

Biblioteca Popular de Cultura Colombiana

2

ROMANCERO COLOMBIANO

POESIA - VOLUMEN I

*Publicaciones del Ministerio
de Educación de Colombia*

Impreso en la Imprenta Nacional -- 1942.

861.864
8689r
v.1/ej.2

ROMANCERO COLOMBIANO

Homenaje a la memoria del Libertador

SIMON BOLIVAR

en su primer Centenario — 1783-1883



BIBLIOTECA POPULAR DE CULTURA COLOMBIANA
BOGOTA

*Consummatus in brevi
explevit tempora multa...*

Sap. IV, 13

INTRODUCCION (1)

SI el título de este libro es suficiente para evitar un prólogo, no alcanza, por sí mismo, a referir su historia.

Corría el mes de junio del presente año, y, en un ilustrado círculo de ciencias y de estudio, tratábase de dar forma a un homenaje literario a la memoria del Libertador Simón Bolívar, en el ya muy cercano día de su centenario.

La idea en general no era discutida: se pensaba tan sólo en qué consistiría la ofrenda.

Para un plan de largo aliento, el tiempo era

(1) Esta introducción fue escrita por el señor Soffia, antiguo Ministro de Chile en Colombia, para la primera edición del "Romancero", que se publicó el año de 1883 en Bogotá, y que hoy constituye una rareza bibliográfica. Esa edición fue de 300 ejemplares, distribuidos así: 1 a 100 para el Gobierno de Colombia; 101 a 200 para el Gobierno de Chile; 201 a 250 para los colaboradores de la obra, y 251 a 300 para la Legación de Chile en Bogotá. El señor Soffia, a quien aún se recuerda en Bogotá por su activa participación en las empresas literarias de entonces, fue un animador feliz de este libro, en el cual colaboraron los mejores poetas de entonces, algunos con romances admirables que se han hecho populares entre nosotros.

demasiado breve, y muy grande el objeto para un homenaje trivial.

Se propuso un concurso artístico, una velada histórica, una corona lírica; pero no era eso lo que se deseaba.

Se insistía en encontrar algo que fuera, al propio tiempo, literario y popular: de un libro, por ejemplo, de agradable lectura y de provechoso contenido.

Ocurrió al que estas líneas escribe proponer la idea de un Romancero, en el que se refriesen y cantasen algunos de los infinitos episodios de la epopeya de la Independencia Colombiana, tan íntimamente ligada a la historia de la emancipación de todo el Continente Suramericano.

El pensamiento fue aceptado con entusiasmo, pero no sin recelos. Se iba a intentar un género literario bien poco cultivado, se iba a apelar a un metro tantas veces acusado y proscrito por los admiradores de la perfecta rima.

El proyecto tenía sus peligros. Se necesitaba un numeroso concurso de colaboradores para darle cima y procurar al libro amena variedad. ¿Sería posible obtener ese concurso? Una vez obtenido, ¿sería dable salvar la brevedad de los días?

Ninguna de estas dificultades pareció insuperable al autor de la idea, al recordar que se encontraba en uno de los más activos centros

de elaboración intelectual de Suramérica. Contó, sin dilación, los numerosos maestros e insignes discípulos de la gaya ciencia, gloria de Colombia, y probó, con ejemplos, la facilidad de unos y otros para acometer con brillo cualquier linaje de composición literaria.

El hecho ha venido a confirmar tan justificada afirmación.

Hay, por fortuna, en esta capital un vínculo que todo lo ata; un sentimiento general que se sobrepone a toda pasión; un afecto sagrado, más poderoso que cualquiera diversidad de opiniones. Ese vínculo es el amor a las letras; ese noble sentimiento, la veneración a los héroes; ese sagrado afecto, la amistad.

Faltaba únicamente combinar esta trinidad tan simpática. Cupo tal suerte al que esto escribe, y el resultado ha sido el presente libro: ideado, escrito e impreso en treinta y nueve días.

Tal como la inspiración lo ha dictado, ha sido dado a la estampa.

Respiran, pues, estas páginas generosos deseos y espontáneo entusiasmo. Si en ellas faltan heroicos episodios que describir y sublimes temas que desarrollar; si a veces sólo se insinúan nombres y hechos que están en el corazón y en la memoria de todo suramericano, es porque, para dar completo vuelo a la inspiración con los recuerdos de Los Llanos, Gámeza, Pichin-

cha, Ayacucho y Junín, fuerza es esperar las centenarias fechas del portentoso Páez (1890), del admirable Santander (1892), del nobilísimo Sucre (1893).

El ensayo queda hecho en nombre del inmortal Bolívar: el futuro completará la obra.

Entre tanto, sea esta corona de ricas flores colombianas, fraternalmente atadas con un jirón del tricolor de Chile, un homenaje al héroe y un símbolo de que, lo que antes fue entre los dos países comunidad de aspiraciones y de sacrificios, es hoy estrecho lazo de unión y de amistad.

Bogotá, 24 de julio de 1883.

J. A. SOFFIA